

***Antes de la rebelión***  
**León Trotsky**  
**4 de julio de 1918**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 1, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 2267-2277; también para las notas. Trotsky explica a pie de página: “Moción extraordinaria presentada por mí al

V Congreso de los Sóviets, el 4 de julio de 1918. El presente texto es la versión taquigráfica de esta moción.” El V Congreso de los sóviets se celebró en Moscú del 4 al 10 de julio de 1918. El 66% de los delegados presentes eran comunistas; la mayoría de los restantes eran socialrevolucionarios de izquierda.

Desde el comienzo mismo del congreso, estos últimos intentaron enfrentar con los bolcheviques a los campesinos socialrevolucionarios de izquierda. La proposición extraordinaria del camarada Trotsky, pidiendo al congreso aprobar la orden que introducía una disciplina severa en los destacamentos guerrilleros fronterizos, fue acogida con mucha hostilidad por los socialrevolucionarios de izquierda. En su discurso, Kamkov llamó a los destacamentos guerrilleros a luchar activamente contra los alemanes. Al día siguiente Spiridonova, apoyándose en una serie de hechos falsos, intentó demostrar que el Consejo de Comisarios del Pueblo había enviado secretamente a Alemania oro, trigo y manufacturas. El 7 y 8 de julio, después del asesinato del embajador alemán, conde Mirbach, por los socialrevolucionarios de izquierda Bliumkin y Andreiev, comenzó la insurrección de estos socialrevolucionarios. El V Congreso interrumpió sus trabajos, no reanudándolos hasta el 9 de julio. En este último día el congreso examinó la cuestión relativa a la organización del Ejército Rojo y aprobó la Constitución Soviética. [[“Constitución de la República Socialista Federativa de los Consejos \(Soviets\) de Rusia”](#), en nuestra serie [La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 \(decretos revolucionarios et alii\)](#).]

## I

Me he permitido solicitar del Presidium, y ahora de vosotros, que me concedáis algunos minutos de vuestro precioso tiempo para presentar una moción, no prevista en el orden del día, que la vida misma suscita ahora.

En determinadas partes de la zona próxima a nuestro frente se observan fenómenos alarmantes, cuya importancia no quiero, en modo alguno, exagerar, pero los cuales tienen sin embargo una significación de principios. Si los vemos con indiferencia podrían dar lugar a hechos peligrosos para la política que vosotros queríais (y pienso que seguís queriendo) realizar.

En el sector de Kursk del frente ucraniano, en la zona de la línea de demarcación con los alemanes, se han observado hace algunas semanas síntomas inquietantes: algunos elementos realizaban agitación en el seno de ciertas unidades de nuestro ejército, llamando a pasar a la ofensiva, independientemente de las órdenes y de las directivas del poder soviético central.

Evidentemente, camaradas, yo no tengo la intención ni el derecho de suscitar aquí la cuestión de qué política (la guerra o la paz) es justa o injusta (hay un punto del orden del día consagrado a este asunto), pero en todo caso estoy seguro que en esta sala no hay un solo delegado, e incluso ni un solo invitado, como no se trate de un enemigo que se haya infiltrado secretamente, capaz de pensar que la cuestión de la guerra o la paz, de la ofensiva o el armisticio, pueda resolverse por unidades y destacamentos aislados del Ejército Rojo.

Yo he recibido un telegrama de nuestro comisario militar de Kursk, Krivochein (y diré entre paréntesis, aunque el hecho nos sea totalmente indiferente, tanto a mí como al comisario de asuntos militares, que Krivochein, uno de nuestros mejores y más enérgicos comisarios, pertenece al partido de los socialrevolucionarios de izquierda); Krivochein, pues, comunica que debido a las provocaciones, sobre las cuales he informado, algunas fuerzas exigen ahora la ofensiva. El regimiento N. ha adoptado una resolución: “no pasar a la ofensiva sin orden de las autoridades centrales.” Con fecha del día 15 el mismo

Krivochein me informaba, en el telegrama que acabo de citar, que la 5ª Compañía del 3er Regimiento había pasado a la ofensiva. Ello ha sido provocado, decía, por diversas causas.

Después, hace tres días, en la misma zona, en Lgov, ha sido muerto el comisario Bich, y herido el jefe de brigada Sluvís (indico, de nuevo entre paréntesis, que Sluvís pertenece a la fracción de socialrevolucionarios de izquierda). Krivochein informa, además, que según sus observaciones y los datos que obran en su poder, elementos sospechosos incitaron a las unidades a pasar directamente a la ofensiva, dando de lado las disposiciones del poder soviético central e incluso local. Dice que ese asesinato es obra del mismo grupo dirigente que lleva a cabo la agitación demagógica indicada.

Comunicaciones parecidas se reciben también de otros lugares. Debo agregar, solamente, que he enviado a Kurk y Lgov una comisión para investigar el asunto y esta comisión fue ametrallada por la misma banda. Dos camaradas resultaron heridos.

De Nevel nos informa uno de nuestros comisarios que allí se está realizando una agitación demagógica y mal intencionada, cuyo fondo se reduce a decir que el poder soviético traiciona a sus hermanos ucranianos. Allí se cuentan patrañas infames, como que nosotros acaparamos los tejidos y los vendemos a los alemanes, que enviamos trigo a Alemania, etc. En una palabra, las mismas patrañas de esa infame demagogia burguesa que conocéis perfectamente.

Yo comprendo muy bien que algunos campesinos ignorantes puedan ser desorientados por tales infundios, y cuando hablo no pienso en ellos sino en aquellas personas que se proponen arrastrar ciertas unidades a la lucha, contra la voluntad del congreso panruso de los sóviets. Más aún: me ha sido comunicado de Jalovka que en un punto de paso algunos individuos osaron amenazar con una bomba al presidente de nuestra delegación de paz, el camarada Rakovsky. Desgraciadamente aún no han sido detenidos y fusilados.

Vosotros comprenderéis, camaradas, que con estas cosas no se puede jugar, y que yo, en tanto que actual responsable por la conducta de las unidades del Ejército Rojo (*Kamkov*: “¡Kerensky!”). *Gritos*: “¡Abajo el que ha gritado...!”)... ¡Kerensky! Kerensky defendía la voluntad de las clases burguesas y yo respondo aquí ante vosotros, representantes de los obreros y campesinos rusos, y si vosotros me dirigís una reprimenda o tomáis otra decisión (con la que yo puedo estar de acuerdo o no), yo, como soldado de la revolución, me inclinaré ante ella y la cumpliré.

El pasado IV Congreso de los Sóviets<sup>1</sup> (que adoptó la política de paz con Alemania), así como el Comité Central Ejecutivo y el Consejo de Comisarios del Pueblo, han realizado determinada política que expresaba el punto de vista (justo o injusto, éste es otro asunto) del partido que representa la voluntad de la mayoría aplastante de las clases no explotadoras de trabajo ajeno. Yo tengo la obligación de aplicar aquella parte de esa política que concierne al departamento militar, y cuando me dicen que ciertas unidades del Ejército Rojo asesinan, como ha sucedido, por ejemplo, con el comisario Bich, o hieren al comandante de brigada, s-r de izquierda, Sluvís, y cuando el comisario Krivochein informa que las bandas emborrachan a las tropas o que la comisión de investigación enviada por nosotros es ametrallada, entonces yo no sé si debemos

---

<sup>1</sup> El IV Congreso de los Sóviets tuvo carácter de extraordinario y se celebró en Moscú del 14 al 16 de marzo de 1918. El orden del día no tenía más que dos puntos: el primero, la ratificación de la paz de Brest-Litovsk; el segundo, traslado de la capital a Moscú. Sobre el primer punto informaron Chicherin y Lenin. Kamkov hizo un informe en nombre de los socialrevolucionarios que junto con una parte de los comunistas protestaban contra la paz. En la votación nominal hubo 784 votos por la ratificación del tratado, 261 contra y 115 abstenciones. En relación con el segundo punto del orden del día, el congreso decidió transferir provisionalmente la capital a Moscú.

recomendar una política de indulgencia o si debemos apresurarnos a llamar implacablemente al orden a quien corresponda.

Pienso, camaradas, que si me preguntáis quiénes son esos agitadores sospechosos yo no podría decíroslo exactamente, pero si me preguntáis: “¿No hay allí s-r de derecha que nos empujan a la guerra por esos procedimientos?, yo diría: “Indudablemente, sí.” Si me preguntáis: “¿No hay entre estos delegados representantes de ese partido al que no satisface, incluso, la paz de Brest-Litovsk, y quiere provocarnos a la guerra para que sean tomados Moscú y Petrogrado?”, yo digo: “Indudablemente, sí”. Si me preguntáis: “¿No hay allí agentes de la Bolsa anglofrancesa que han urdido el desembarco en el mar Blanco?, yo digo: “Indudablemente, hay”. Y todos trabajan en estrecha colaboración, sirviéndose de la provocación, la mentira y el soborno, para imponemos aquella decisión que sólo vosotros, vuestra libre voluntad, puede adoptar o no adoptar mediante votación.

A fin de poner término a los fenómenos de que os he informado, anoche di la siguiente orden telegráfica, que os pido sancionéis:

“Dos partidos quieren arrastrar inmediatamente a Rusia a la guerra con Alemania: los invasores y agresores alemanes extremistas, a los que ni siquiera satisface la paz de Brest-Litovsk y aspiran a provocarnos para apoderarse de Moscú y Petrogrado. El otro partido son los imperialistas anglofranceses que quieren meter de nuevo a Rusia en la guerra imperialista.

“Entre los soldados del Ejército Rojo actúan agitadores asalariados de nuestros enemigos, que intentan arrastrarnos a la guerra.

“Ordeno: todos los agitadores que después de publicada la presente orden inciten a la desobediencia al poder soviético serán detenidos y conducidos a Moscú para ser juzgados por el Tribunal Extraordinario. Todos los agentes del imperialismo extranjero que inciten a la ofensiva y a oponer resistencia a las autoridades soviéticas con las armas en la mano, serán fusilados en el acto.

“El Congreso Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros y Campesinos se abre hoy en Moscú. Yo le informaré sobre la actividad de los canallas y agentes asalariados de la burguesía alemana y anglofrancesa. Yo propondré al congreso la represión implacable de los provocadores, golfos y aprovechadores. ¡Pobre del que desobedezca la voluntad del Congreso Panruso de los Sóviets!

“¡Viva la disciplina revolucionaria! ¡Viva el ejército honesto de los obreros y campesinos!”

Solicitando vuestra sanción sobre esta orden, os ruego acordar, con toda la seriedad debida, unos cuantos minutos a esta cuestión delicada sometida a vuestra atención. La guerra es cosa seria e importante, como la revolución. Y nosotros hemos asumido la seria obligación de llevar a término el trabajo iniciado.

Si decidimos combatir debemos decir abiertamente que nos batiremos, y además indicar con exactitud en qué frente y a partir de qué hora haremos la guerra.

Si nosotros seguimos sosteniendo la política aprobada en el pasado congreso, debemos obligar a las personas en que deleguemos a aplicar esa política de manera resuelta y categórica. Vosotros podéis modificarla en cualquier momento, atendiendo a consideraciones de uno u otro carácter, en función de una u otra situación internacional, pero mientras no sea modificada, vosotros no permitiréis a los agitadores, cuyos bolsillos rebosan de dinero de los imperialistas, incitaros a los unos contra los otros y decir: “El poder soviético traiciona a Ucrania y Lituania”. Vosotros no les permitiréis lanzar a miles o cientos de soldados a la ofensiva en ciertos sectores del frente. Que la asamblea de los representantes de los sóviets de toda Rusia nos diga: “Nosotros os hemos colocado en un puesto de responsabilidad, os impusimos una política determinada, y vosotros tenéis

derecho a utilizar, contra la provocación y la traición que intentan hacerla fracasar, no sólo el arma de la propaganda sino también la más severa represión revolucionaria”<sup>2</sup>.

## II

Aquí se han deslizado algunos malentendidos evidentes, los cuales están determinados por la insuficiente actitud crítica de una parte del congreso hacia lo que se dice y se lee en la tribuna. Aquí se ha dicho que se os proponía aprobar de refilón la resolución presentada por Trotsky. Yo no he dado lectura a ninguna resolución, yo he dado lectura a una orden que, al parecer, chocó a algunos por su estilo. Yo mismo, camaradas, no soy amigo, en general, del estilo militar, y estoy acostumbrado a utilizar, en la vida y en la literatura, el estilo de publicista, el cual prefiero mejor que ningún otro. Pero cada actividad tiene sus consecuencias, las estilísticas entre otras, y en calidad de Comisario del Pueblo de Asuntos Militares que prohíbe a la chusma ametrallar a nuestros representantes yo no soy publicista y no puedo expresarme en el tono lírico empleado por la camarada Spiridonova.

Ante todo, me permitiré recusar algunas fraternizaciones políticas *a posteriori* de los s-r de izquierda, sobre las cuales nos han llamado la atención en sus discursos, describiendo cómo fraternizaron con nosotros en diferentes épocas. En cuanto a nosotros, recordamos que cuando, bajo el gobierno de Kerensky, nosotros fraternizábamos en las prisiones con los criminales de delito común, ese partido, en cuyo nombre ha hablado aquí Spiridonova, formaba parte de la empresa Kerensky. Esto sucedía en junio del año pasado, y en cada entrevista con los s-r de izquierda les preguntábamos (y no se trataba entonces de política internacional, donde todo depende de las circunstancias impuestas desde el exterior) “¿Cuándo se os despertará el honor y la conciencia revolucionaria y romperéis con el gobierno Kerensky?” Y en octubre, cuando nos sublevamos contra Kerensky (debo recordar esto para que no haya otras fraternizaciones retrospectivas) todos los s-r de izquierda declararon que no apoyarían esa insurrección. Kamkov puede sonreír tanto más cuanto que él mismo lo dijo con Natanson y Schreiber.

Yo puedo hablar de esto con toda calma, pero no en ese lenguaje, mezcla de lirismo y de literatura de mal gusto, en el que se expresan aquí los representantes de esa tendencia. No tengo la intención de hacerlo, ni dirigiéndome al palco diplomático, ni a nosotros, ni a vosotros. Pero los que han hecho la revolución de octubre, no en agosto o julio de este año, sino en octubre, tal como fue, saben que los socialrevolucionarios abandonaron el trabajo en el Comité Revolucionario y retiraron de él todos sus cuadros, excepto aquellos que se quedaron por decisión propia. Cuando en una ocasión respondimos a su propuesta de crear un gobierno conjunto, respondieron: “Sólo entraremos en el gobierno si entran también los mencheviques y s-r de derecha”. Sí, eso respondieron. Verdad es que durante un cierto tiempo nosotros hemos estado muy predispuestos a olvidar y perdonar mucho a este partido. Decíamos: “Es un partido joven, por no decir verde; no se le puede exigir coherencia en la acción y demasiada lógica en las ideas.” Pero si se nos dice ahora que este partido es el destacamento avanzado del proletariado y del campesinado, e incluso de toda la Internacional, mientras que nosotros, comunistas, hemos pasado a las posiciones de Kerensky, me permitiré objetar que el proletariado avanzado se agrupa en

---

<sup>2</sup> Después del camarada Trotsky habló Kamkov, el cual aprobó el “amplio y sano movimiento revolucionario” que se manifestaba en el deseo de ayudar a los obreros ucranianos. Kamkov propuso al congreso rechazar la proposición del camarada Trotsky. En defensa de la propuesta del camarada Trotsky intervino, en nombre de la fracción bolchevique del congreso, el camarada Zinóviev. Los socialrevolucionarios de izquierda exigieron una interrupción de la sesión para reunir su fracción. Después de la interrupción, Spiridonova pronunció un largo discurso acusando a los bolcheviques. A continuación, Trotsky hizo la intervención final.

torno a Petrogrado y Moscú, y en todo caso no en Tambov, donde el congreso distrital de los s-r de izquierda acordó, contra nuestra fracción, distribuir vodka a la población. Yo, camaradas, no acuso en bloque al partido de los s-r de izquierda porque estoy profundamente convencido de que ningún partido puede responder de que en uno u otro rincón de su periferia se comentan tales actos, pero con ello quiero decir que los s-r de izquierda no tienen mayoría en Petrogrado ni en Moscú, sino en los distritos de la provincia de Tambov o en Lgov, donde actúan las bandas; y los s-r de izquierda acaban de expresar su solidaridad con las bandas de Lgov, calificando su acción criminal de indignación revolucionaria contra el imperialismo alemán.

Recordad, además, lo que ha dicho aquí el camarada Zinóviev. ¿Cuántos s-r de izquierda hay en Petrogrado capaces de respaldar con su autoridad a esas bandas sobre las cuales he informado? Y cuando los s-r de izquierda quieren explicar la actividad de las bandas por el espíritu revolucionario de las unidades del Ejército Rojo, nosotros no los creemos. Nuestras unidades del Ejército Rojo, que mal o bien hemos formado (y si son débiles quiere decirse que nosotros mismos somos débiles, ¡hacedlas más fuertes!...) quieren defender honestamente la República Soviética. Son regimientos disciplinados y nunca se dará el caso de que 20 hombres atraviesen la línea de demarcación para degollar a dos o tres soldados alemanes encontrados por casualidad. Así sólo proceden los elementos indisciplinados y turbios a que nos estamos refiriendo. Y a propósito de lo que habló aquí el representante de Letonia (¡que se nos citen tropas tan disciplinadas, tan firmes y tan abnegadas como nuestras unidades letonas!) diré por anticipado lo siguiente: si en los frentes colindantes con Livonia, Estonia y Curlandia sobreviniese un conflicto que costase la sangre de nuestros propios soldados o campesinos, sin dar ningún resultado político, querría decirse que allí habría participado cualquiera menos los bolcheviques letones, porque son unidades organizadas, que están bajo el signo de una dura disciplina revolucionaria.

Los s-r de izquierda dicen que los episodios de Kursk y de Lgov no son cosa de bandidos sino una tendencia sana.

¿En qué consiste lo verdaderamente sano? En que el revolucionario diga: “Yo estoy descontento, indignado, pero ahora me someto a la situación general y a las órdenes del poder que yo he creado.” ¿O acaso la expresión de salud revolucionaria consiste en que 20 individuos, prestando oídos a agitadores turbios, o tal vez a un neurasténico, o a un histérico, atraviesen la línea de demarcación, viendo que allí los soldados alemanes están en menos número que ellos? No. Por parte de los s-r de izquierda eso es impresionismo político del más vergonzoso, y por parte de esas bandas, crimen, aventura.

Nosotros nos encontramos ahora en condiciones más difíciles que hace 10 o 15 años, cuando en la lucha contra el zarismo abordamos la cuestión de la táctica de terror individual y la de una organización revolucionaria de masas. Incluso entonces nosotros estuvimos por el trabajo de masas y los s-r por el terror impresionista. Y hemos visto que los partidarios de los arrebatos guerrilleros llamativos pasaron, en su mayor parte, al campo de la burguesía.

Quince años atrás nosotros defendíamos la buena organización de las acciones, oponíamos la organización de masas al terror individual, y hoy seguimos defendiendo ese principio de la organización de las masas proletarias y campesinas, en forma de un ejército regular, oponiéndolo al guerrillerismo, que tiene mucho de común con el terror. Y nosotros decimos, como en otros tiempos respecto al terror, que el movimiento guerrillero desorganiza nuestro ejército, acaba por matar en él la disciplina. Algunos participantes en el congreso se han atrevido a decir que las amenazas del poder soviético a esos destacamentos, miserablemente minoritarios, no tienen efecto alguno y no asustan a ninguno de ellos. Si así es, ¿por qué, entonces, todo un partido, como estamos viendo, el

partido que defiende a esos destacamentos, considera necesario manifestar aquí su temor, diciendo: “Sabemos que nos queréis fusilar; dejadnos hablar por última vez, escuchadnos.”?

No, la cosa no se presenta tan trágicamente. Los socialrevolucionarios que con seriedad y honradez trabajan en la creación del ejército (y los hay) han sido los primeros en informarme por línea directa sobre todos los excesos, sobre todos los casos de vandalismo. Repito: Krivochein, en Kursk, s-r, comisario de la provincia, es un magnífico comisario. En Kursk hay otros camaradas parecidos, que tratan a esos elementos guerrilleros como gente dudosa, corrompida, del tipo de los que atraviesan la línea de demarcación y huyen a la vista del casco alemán, si está multiplicado por 10 o 20, mientras que las unidades sólidas, conscientes, como por ejemplo las unidades letonas, en las que existe espíritu de partido y fuerte disciplina, no se lanzan y no atacan sin razón, pero tampoco corren a la vista del primer casco alemán u otro casco cualquiera. Y nosotros queremos, precisamente, crear un ejército así. Erradicar de él todos los elementos desorganizados, desmoralizados, neurasténicos, histéricos, e instaurar una disciplina firme, la cual consiste en mantenerse sereno y consciente en las condiciones más difíciles y penosas, cuando nada es más fácil que dedicarse a la demagogia barata, como decir que en Ucrania degüellan a nuestros hermanos, etc. ¿Pero para qué hablar de esto cuando aquí mismo, en este Congreso Panruso de los Sóviets, donde el 99% son gentes de partido, se siente la necesidad de la demagogia de bazar? Aquí no nos hemos reunido para eso sino para decidir cómo hacernos fuertes, firmes, poderosos. Y cuando se nos dice que debemos inclinarnos ante actos como el del grupo de vándalos que amenaza con una bomba al camarada Rakovsky, cometidos por los mismos elementos desmoralizados que roban las maletas a todos los alemanes de tránsito, al mismo tiempo que las nuestras, yo respondo: “¡Este no es lugar para hablar así!”. Así sólo puede hablar un grupo extraviado, y en cuanto a los destacamentos desmoralizados debemos disolverlos.

En las fronteras sólo podemos mantener unidades sólidas. Y vosotros debéis decirles que tienen la obligación de mantenerse firmemente en el puesto que les habéis designado; que no se les ocurra, en esa zona explosiva que es la frontera, decidir por sí mismas la cuestión de la paz o la guerra. Yo no exijo de vosotros, no tengo derecho a exigiros, que queráis la paz o la guerra; yo no he planteado esta cuestión y es en vano que los s-r de izquierda lleven todo el problema a otro plano; yo he hablado de que debemos declarar ante todas las unidades del ejército, ante la clase obrera y el campesinado, ante todos los partidos y todos los grupos, tengan o no relación con los sóviets, que el problema de la paz y la guerra sólo podemos resolverlo nosotros y nadie más que nosotros.

Pero los s-r de izquierda aprueban las infracciones de esta condición inmutable del poder soviético, aplauden desde la tribuna del Congreso Panruso de los Sóviets a las unidades en cuyo seno elementos indeseables, un puñado de bandidos, se oponen al órgano supremo del país; se atreven a decir que esto es síntoma de una actividad saludable. A este respecto vosotros debéis pronunciaros decididamente, sin ambigüedades y sin reticencias. No es la cuestión de las unidades de Kursk o de Lgov la que, en el fondo, hay que resolver aquí.

En el Comité Central Ejecutivo, en pasados congresos de los sóviets, nosotros les hemos dicho a los mencheviques y socialrevolucionarios: tomad el poder en vuestras manos y cread un poder tal que pase indoloramente de mano en mano. Pero los sóviets no eran entonces un instrumento, un órgano del poder; eran tan sólo el aparato de aquellos que servían a las fuerzas que tenían el poder y estaban por encima de los sóviets. Ahora los sóviets son el órgano del poder. En el congreso de los sóviets vais a examinar y adoptar una constitución que descansa sobre los obreros y campesinos pobres, expresando jurídicamente sus relaciones recíprocas y la relación de fuerzas en la revolución. Si los

socialrevolucionarios nos dicen, en relación con el episodio militar acaecido, que no quieren participar en la labor soviética dentro del marco del Congreso Panruso de los Sóviets, porque en este marco no hay cauce legal para la lucha, dicen una falsedad. Independientemente de cómo se resuelva la cuestión de la paz o la guerra, cada partido, cada soldado rojo, cada uno de vosotros, que no esté de acuerdo con la paz de Brest-Litovsk, puede prepararse para el próximo congreso de los sóviets. Pero si otros partidos pretenden hacer fracasar vuestras decisiones por vía de “acciones directas”, si quieren ensayarlo en el frente, ¡no se lo permitiremos! No hemos tomado el poder para que grupos aislados de neurasténicos y de intelectuales torpedeen la voluntad de las masas obreras y campesinas del país.

En este momento no se resuelve la cuestión de la relación de votos a favor de uno u otro lado. Aquí se plantea la cuestión: ¿por el poder soviético o contra él, por la “acción directa” o por la sumisión? Y que no se alegue, en relación a esto, el número de votos. ¿Qué tiene que ver el control de la comisión de mandatos con este problema?

Estamos obligados a resolver la cuestión ahora planteada de manera seria, no casual, con plena conciencia de nuestra responsabilidad ante el país. Tenemos la obligación de dar una respuesta clara a lo siguiente: ¿autorizamos a cada unidad del Ejército Rojo a decidir por sí misma la política soviética, intentando hacer la guerra después de haber leído los artículos de Spiridonova u otros?

Vosotros sabéis que destacamentos anglofranceses se ponen en movimiento, junto con s-r de derecha y mencheviques, con la intención precisa de batirse contra los alemanes pese a la voluntad de los sóviets. Si unos destacamentos (destacamentos de borrachos) provocan incidentes fronterizos; si otros desembarcan tropas (aprovechando que no tenemos acorazados); si los checoslovacos se sublevan, y los s-r de derecha se ponen al frente de ellos; si se pronuncian discursos patéticos sobre Ucrania, llamando a la ofensiva; todo esto, independientemente de las formas y consignas, dados sus objetivos finales y tareas, confluye en un mismo punto: hacer fracasar la paz.

Yo he hablado de cómo comprendo la cuestión de la paz o la guerra. Pero si el congreso de los sóviets decide que hay que combatir, nosotros, bolcheviques, podemos morir no peor que los socialrevolucionarios.

Vosotros responderéis mañana a esta cuestión, después de haber discutido la cuestión en su conjunto. Hoy responderéis a otra cuestión, mucho más esencial que la de los mandatos dudosos, manipulados (la cocina del partido es un aparato complicado: a veces se preparan platos poco recomendables). Consiste en lo siguiente: ¿Tengo derecho a decir a las unidades del ejército que el Congreso Panruso es el órgano soberano de la República?

Si los camaradas afirman que así es, con ello dicen: “Aquí se resolverá el problema de nuestra política internacional, y todo intento de forzar la voluntad del congreso panruso mediante acciones aisladas en el frente es una provocación vergonzosa, deshonrosa y miserable”.

Y junto con ello vosotros diréis que el Comisario del Pueblo de Asuntos Militares mientras no sea reemplazado, tiene la obligación de cumplir vuestra voluntad, la obligación de aplastar la provocación militar dirigida contra nuestras decisiones.

Me hablan de fusilamientos. ¡Se ha recordado a Kerensky! Sí, naturalmente, la clase que tira manifiesta su dominación. Pero Kerensky disparaba contra las masas populares, para apoyar al imperialismo inglés. Nosotros defendemos la independencia de la república socialista soviética contra todos los imperialismos; nosotros no vamos con Alemania contra Francia e Inglaterra; de la misma manera que no vamos con Inglaterra y Francia contra Alemania. Nosotros queremos ser más fuertes, más disciplinados y organizados, como república soviética. Y con ese fin vosotros, como órgano soberano,

tenéis la obligación de decir a todos los grupos, pequeños y grandes, que quieren impedir eso con pequeños empujones hacia la guerra: “¡Fuera las manos! ¡Aquí habla el órgano soberano de la república soviética y él decide: paz o guerra! ¡Nadie más decide!”<sup>3</sup>

### **Resolución**

adoptada por el V Congreso de los Sóviets sobre la cuestión de la guerra y la paz suscitada por el camarada Trotsky

El V Congreso Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros, Campesinos, Soldados y Cosacos, habiendo escuchado la comunicación extraordinaria del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares, decide:

La decisión de las cuestiones referentes a la guerra o la paz corresponde únicamente al Congreso Panruso de los Sóviets y a los órganos del poder central establecidos por él: el Comité Central Ejecutivo y el Consejo de Comisarios del Pueblo.

Que ningún grupo de la población se atreva, en oposición al poder soviético panruso, a decidir por sí la cuestión de los armisticios u ofensivas. Todas las unidades del Ejército Rojo tienen la obligación de someterse muy rigurosamente en estas cuestiones a las decisiones del poder soviético central y de los comisarios y comandantes designados por él.

El Congreso Panruso de los Sóviets previene a todos los obreros y campesinos, a todos los soldados del Ejército Rojo, contra la actividad de provocadores asalariados, agentes del imperialismo extranjero, que por diversos lados, recurriendo a la violencia, la mentira, la provocación y el engaño, pretenden arrastrar a la república soviética a la guerra imperialista.

El Congreso Panruso de los Sóviets impone al Comisario del Pueblo de Asuntos Militares la obligación de depurar las unidades del Ejército Rojo, sirviéndose de los órganos que le están subordinados, de provocadores y mercenarios del imperialismo, sin detenerse ante las medidas más rigurosas.

El Congreso Panruso de los Sóviets impone la obligación a todos los sóviets de la zona del frente de vigilar estrechamente a los elementos turbios, que cubriéndose a veces con diferentes etiquetas de partido van al frente ucraniano para agitar a favor de una ofensiva inmediata. Esos agitadores deben ser detenidos y castigados de acuerdo con las leyes de tiempo de guerra.

El Congreso Panruso de los Sóviets encarga a su presidium de enviar inmediatamente a Kursk-Lgov una comisión extraordinaria con plenos poderes a fin de aplastar la provocación y establecer un orden revolucionario firme.

El bien de la república soviética es la ley suprema. Quien se oponga a esta ley debe ser barrido de la faz de la tierra.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky en internet y en castellano](#)



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>3</sup> Después de las citadas palabras de conclusión, Karelin declara que la fracción de los socialrevolucionarios de izquierda no participará en la votación hasta que no sea presentado el informe de la comisión de mandatos. Además, ve en la aceptación de la propuesta sometida al congreso un intento de prejuzgar diversos momentos políticos generales. La fracción de socialrevolucionarios de izquierda abandona la sala y *en su ausencia la resolución es aprobada por unanimidad.*